



en casa

# Los gatos y

Desde la observación absorta del goteo de un grifo, hasta el pánico por la posibilidad de mojarse, los comportamientos del felino ante el agua son múltiples, y a veces imprevisibles.

**E**n general, podríamos decir que los felinos no son cobardes o apocados salvo, eso sí, ante situaciones que no conocen –se tornan “prudentes”- o frente a sucesos que le traen indeseados recuerdos –se tornan esquivos, huidizos... ¡normal!-.

Por tanto, ante tan pocos pero contundentes datos, podríamos llegar a una sencilla conclusión: los gatos no temen ni rechazan nada que no conozcan, siempre y cuando la experiencia de conocimiento no haya sido negativa.

Con el agua se puede aplicar punto por punto esta sencilla afirmación: un gato al que “presentamos” el agua desde pequeño (y no sólo como aquello que ingiere por curiosidad y para calmar su sed), no rechazará su contacto.



# el agua

Pero ¡claro!, si la primera experiencia del gato con el agua es del tipo: "¡chicos, vamos a bañar a Chispa!", el animal tiene más de un año, y jamás ningún humano de su entorno familiar le ha presentado el agua de una forma que no sea en el recipiente en el que bebe; y Chispa, de repente, se ve agarrado, rodeado por el grupo de humanos e introducido, entre gritos y risas, en una bañera o barreño... pues es evidente que no será una experiencia agradable para él.

El animal, al sentir ese desconocido contacto, huye como puede, mordiendo y arañando y, de regalo, los humanos se enfadan por las lesiones provocadas en el conflicto de intereses.

Si a Chispa, desde su llegada a casa, se le hubiera acostumbrado al contacto con el agua, no sólo no la rechazaría: la buscaría. Muchos propietarios cuando se duchan deben dejar fuera del cuarto de baño a sus felinos, ya que a la menor oportunidad sus hábiles amigos están cerca observando cómo cae el agua; los hay incluso que no les importa mojarse.

Es sencillo habituarlos: comencemos mojándoles con un trapo húmedo, poco a poco, sin que ello genere rechazo. Iremos aumentando la cantidad de agua en el trapo, las zonas mojadas y, cuando lo consigamos, podemos intentar jugar con el animal en un barreño con poco agua, prácticamente sólo con el fondo humedecido. Es bueno probar con juegos que le gusten, premios si los acepta


y así, poco a poco, sin generar tensión, conflicto o rechazo, conseguiremos que el gato acepte el agua de buen grado.

Por cierto, este acostumbramiento es interesante como una vía más de socialización del animal con todo lo que le rodea, pero no por una necesidad imperiosa y frecuente de baños, ya que, como hemos comentado muchas veces, lo más adecuado para un gato es un buen cepillado diario, y el baño, sólo cuando sea imprescindible.

Otro hecho que nos confirma el interés del felino por el agua es su afinidad

por observar este líquido elemento en movimiento. El goteo de un grifo suele ser hipnotizante para un gato, y nosotros muchas veces fomentamos esta afición porque "nos hace gracia" y sucumbimos a dejar un grifo goteando para satisfacer y disfrutar con los curiosos comportamientos de nuestro amigo.

Los gatos, en definitiva, no temen al agua, no huyen de ella haciendo "fu"... Los gatos huyen del agua si no hemos realizado las presentaciones adecuadas en el momento oportuno. ■



“ Los gatos no temen ni rechazan el agua, siempre y cuando la experiencia de conocimiento no haya sido negativa. ”